

## Alicante

**Hace 425 años terminó de construirse** el Pantano de Alicante, luego llamado de Tibi por estar en este término municipal y para diferenciarlo de otros levantados posteriormente en la provincia. Se tardó 14 años en edificarlo (1580-1594). Esta obra de ingeniería civil fue conceptuada en su época como modélica y durante casi 300 años fue la más alta

del mundo. Hoy en día es el pantano en servicio más antiguo de Europa. Este es el primero de una serie de diez artículos dedicados a contar la historia, en parte novelada, de cómo se llevó a cabo esta empresa, la primera en importancia que realizaron en común nuestros antepasados porque sirvió para convertir Alicante en una ciudad más grande y próspera.

# TESORO LÍQUIDO (I)

ILUSTRACIÓN DE JOSÉ LUIS MARAVALL, PROFESOR DE BELLAS ARTES DE LA UMH



Momentos de Alicante  
Gerardo Muñoz Lorente

## ESCENA I JUSTICIA DESTRUCTIVA

**G**erónimo Arrufat sudaba y resoplaba a lomos de su cabalgadura. El sol estival era implacable a primeras horas de la última tarde de junio de 1554. Para llegar a su siguiente objetivo estaba obligado a avanzar por un camino de herradura, por lo que había dejado el cómodo carruaje en la población de Tibi.

Como oidor de la Real Audiencia, Gerónimo estaba acostumbrado a viajar para cumplir con los encargos que le confiaban. El año anterior, por ejemplo, había venido a Alicante como real comisario para valorar la necesidad que había de emprender obras de mejora en la defensa de la ciudad y en su huerta, ante los repetidos ataques berberiscos.

Fue la del año pasado una estancia mucho más cómoda, ya que no hubo de moverse de la ciudad, hospedándose en el palacete de un noble alicantino. Ahora su misión era muy distinta, mucho más desagradable, pues le obligaba a recorrer caminos angostos y visitar lugares inhóspitos y gentes hostiles. Cumpliendo los mandatos de la Real Audiencia, llevaba varios días ordenando dismantelar canales de riego, represas y molinos que los lugareños habían construido ilegalmente para aprovechar el agua del río que cruzaba sus tierras. Los soldados que le acompañaban, con su oficial al frente, habían derribado los ingenios que embarazaban las fuentes de la Torrosella y de la Leuda, cuyos propietarios se habían negado a quitar. Nadie se rebeló, casi nadie protestó, pero Gerónimo percibía en sus miradas odio y sed de venganza. Las tierras pertenecían mayormente a terratenientes o al propio señor de Castilla, pero quienes vivían de su labranza era gente humilde. Eran los únicos que se mostraban en su camino, ya fuera en la heredad del Pas, o en la del Baladrar, o en la del Babel. Eran labriegos, hombres, mujeres y niños que se quedaban mirando la llegada y salida de la comitiva, antes y después



de que se destruyeran los canales o represas que ellos habían construido motu proprio o por orden de su señor, para poder regar sus cultivos con el agua del río que cruzaba sus lugares y sus vidas.

Ahora Gerónimo y sus acompañantes estaban arribando a otra heredad, la de **Francisc Candela**, la última de la jornada. Deseando acabar cuanto antes con su misión y regresar definitivamente a la ciudad y luego a la Corte, el oidor real mandó que los soldados destruyeran la represa que retenía el agua del río, junto a la cual habíase levantado una casa labriega. Desde el umbral de esta humilde choza contemplaban el destrozo un matrimonio y sus tres hijos. La madre y las dos niñas lloraban angustiadas. El padre, derrotado, hundía la barbilla en su pecho. Pero Gerónimo se abrumó al ver el intenso odio con que el niño, de no más de siete años, le miraba.

## El riego de la huerta antes del Pantano

■ Tras su conquista por el infante **Alfonso de Castilla**, la villa de Alicante fue repoblada por cristianos viejos que recibieron generosas concesiones de tierras.

Recién coronado rey, mediante real privilegio firmado en Murcia el 29 de agosto de 1252 (confirmado por otro fechado el 25 de octubre siguiente), **Alfonso X el Sabio** otorgó a la villa alicantina el dominio de un vasto territorio, en el que estaba incluida la antigua huerta musulmana, situada al nordeste de la villa.

Seis años más tarde, en 1258, el rey castellano donó a perpetuidad a los alicantinos el uso y aprovechamiento de las aguas nacidas en el término de Castalla, así como las pluviales que alimentaban el caudal del río Montnegre, que regaba en su

curso bajo la huerta alicantina. El Consejo de la villa procedió a repartir las aguas entre los propietarios de tierra huertana, en proporción a la extensión que poseía cada uno.

El caudal del río fue dividido en 336 hilos, que regaban durante hora y media cada uno. Diariamente podían darse 16 hilos, divididos en dos tandas de 8, por la mañana y por la noche. Todos los hilos recibían el nombre de «martava» o tanda, y la secuencia completa de riego duraba 21 días.

También se establecieron 336 partidores o venturas que servían para contener y dirigir las aguas recogidas de las lluvias, tan esporádicas, que su utilización se daba solo cuando se formaba el caudal suficiente para alimentar los ochos partidores princi-

pales. Los dueños de los partidores disponían libremente del agua pluvial, por lo que podían venderla o subastarla.

Tras la incorporación de Alicante al reino de Valencia en 1304, este sistema de riegos fue respetado.

**EL NEGOCIO DEL AGUA**

El crecimiento paulatino de la huerta alicantina fue poniendo en evidencia la desproporción que iba produciéndose entre tierras a regar y agua de riego disponible.

El agua, que en un principio estaba adscrita a la tierra, fue separándose de esta hasta convertirse en un bien en sí mismo. Los descendientes más ricos de los primeros cristianos que se beneficiaron de los repartimientos del agua fueron acaparando la propiedad de los 336 hilos de agua de riego y comenzaron a venderla separada de la tierra, creando un nuevo y lucrativo comercio, constituyendo mayrazgos o donándola como obra pía (a finales del siglo XVI las iglesias alicantinas poseían más de 60 hilos de agua). El agua que les sobraba después de regar sus tierras la vendían a precio abusivo a los pequeños propietarios de tierra huertana.

**Juan I de Aragón** trató de poner freno a este negocio fraudulento y monopolizador del agua de riego firmando en marzo de 1389 un privilegio que trataba de recuperar el antiguo principio de inseparabilidad de agua y tierra, prohibiendo la compra de agua a todo aquel que no poseyera tierras en la huerta y que nadie tuviera más agua de la que precisaba para regar sus propiedades. Pero el comercio fraudulento del agua continuó produciéndose y, en 1393, ante el alarmante descenso del caudal del río Montnegre, el mismo rey ordenó que, para mejor aprovechar el agua de riego, se unificaran las ocho hilas que discurrían simultáneamente por la huerta.

**PLEITOS POR TOMAS ILEGALES DE AGUA**

Por otra parte, el cauce del río Montnegre llegaba cada vez más disminuido como consecuencia de las presas y balsas que con cierta frecuencia se construían en su curso alto.

Los labradores de la Hoya de Castalla, convencidos de su derecho al uso del agua del río, la retenían o desviaban para regar sus tierras de cultivo, con la connivencia del señor de Casta-

lla. El Consejo de Alicante demandó a este, **Ramón de Villanova**, a finales del siglo XIV. Un laudo firmado el 23 de marzo de 1397 confirmó que la villa de Alicante tenía derecho a tomar todas las aguas (tanto las procedentes de los manantiales como las pluviales) para el riego de su huerta.

Pero los labradores de Tibi, Castalla y Onil siguieron utilizando el agua del Montnegre para regar sus cultivos. En 1475, el Consejo alicantino volvió a demandar al señor de Castalla, **Ramón Lladró**, cerrándose el pleito con una concordia firmada entre la villa de Alicante y Lladró, que ratificaba el laudo del 23 de marzo de 1397.

Nuevamente volvieron a levantarse molinos y construirse cauces para desviar el agua del río en su cauce alto, y otra vez el Consejo denunció ante los tribunales de justicia aquella toma ilegal de las aguas del Montnegre. Por su parte, los terratenientes y labradores de la Hoya de Castalla adujeron que las aguas que alimentaban el río nacían en sus términos y, por tanto, tenían derecho a regar sus tierras con ella. El 2 de mayo de 1550 la Audiencia de Valencia declaró en su sentencia que todas las aguas debían correr libremente por el río hasta la huerta de Alicante, sin poder ser retenidas ni desviadas, ordenando además la demolición de aquellas presas y moli-

nos construidos ilegalmente. El señor de Castalla recurrió la sentencia ante el Supremo Consejo de Aragón, pero el 25 de agosto de 1551 el recurso fue desestimado y declarada firme

la sentencia, cuyo cumplimiento ordenó **Felipe II** el 18 de octubre de 1552.

Comoquiera que los labradores de Castalla, Onil y Tibi demoraron el cumplimiento de aquella sentencia, el Consejo alicantino pidió amparo a la Real Audiencia el 24 de abril de 1554, la cual envió en comisión al oidor Gerónimo Arrufat, para que ordenase y presenciase la demolición de las balsas y represas ilegales.

**CRISIS**

Debido a la disminución del cauce del río por las retenciones y desvíos realizados en la Hoya de Castalla y a que los labradores alicantinos no podían comprar el agua suficiente para regar sus tierras, la huerta de Alicante sufrió una sensible reducción. A ello se unió otra grave contrariedad: a mediados del siglo XVI comenzaron a sentirse las oscilaciones climáticas producidas por la Pequeña Edad de Hielo, con fuertes sequías estivales y frecuentes inundaciones en otoño y primavera, que provocaron pérdidas reiteradas de cosechas.

[www.gerardomunoz.com](http://www.gerardomunoz.com)



Río Montnegre, hacia 1585. AMA

**Los nombres del río**

► El río que regaba la huerta de Alicante se llamaba Montnegre o Monnegre. Pero este era el nombre con el que era y es conocido en su tramo desde el Pantano de Tibi (al principio llamado Pantano de Alicante) hasta la propia huerta. Desde esta hasta su desembocadura, cerca de la Illeta de El Campello, era y es denominado Seco porque llegaba sin apenas agua. Desde su nacimiento hasta el pantano, el río se llama Verde. Pero antiguamente, antes de la construcción del pantano, este río era conocido como Cabanes (así lo llamaron los cronistas Bendicho y Viravens) o río de Castalla.

Su nacimiento se halla a más de 1.100 metros de altitud, donde confluyen los caudales procedentes de la sierra y del marjal de Onil. Corre luego en dirección sudeste hacia la Hoya de Castalla, donde recibe al río Ibi, para llegar luego al pantano, construido hace 425 años en el término de Tibi, aprovechando que atravesaba una garganta flanqueada por los cerros Mos del Bou y La Cresta.